



A TRAVÉS de la BIBLIA

El poder del pensamiento negativo

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

El poder del pensamiento negativo

J. Vernon McGee

©2021 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

El poder del pensamiento negativo

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal... (Proverbios 3:5-7)

“Acentuar lo positivo” no solo fue una canción popular hace muchos años, sino que ha sido la filosofía popular para Estados Unidos durante muchos años. Un predicador prominente en el Este lo ha incorporado a la religión con la frase pegadiza, “el poder del pensamiento positivo”. Hoy se ha convertido en una moda y una forma de fanatismo con multitud de personas. Hay discípulos dedicados a este culto que hacen que sea un pecado decir no a nada. Tienes que ser positivo. No debes usar la palabra *no*. De hecho, la palabra *no* ha desaparecido del idioma inglés en el pensamiento de muchas personas hoy. *Negativo* es una mala palabra, y no lo debes usar en una sociedad educada. La cámara de comercio adoptó el enfoque positivo y lo desarrolló. Los políticos y los concesionarios de automóviles siempre tienen un estado de ánimo positivo. Los locutores de radio y televisión son ejemplos espléndidos del culto positivo que hay en nuestro medio. De hecho, nuestra nación ha tenido dificultades para decir “no” a cualquier nación que quisiera pedir dinero prestado. Hoy en día, muchos padres simplemente no le dicen que no a un niño. Piensan que no deben decir no a ninguno de sus caprichos ni a ninguno de sus deseos. Alguien le preguntó a un padre moderno el otro día: “¿Golpeas a tus

hijos?” Él dijo: “Solo en defensa propia”. Estados Unidos se ha convertido hoy en la tierra de lo positivo y en el hogar de los hombres que dicen “amén” a todo.

Hombres como Moisés

Necesitamos hoy hombres y mujeres que puedan hacer un pensamiento negativo a la antigua usanza como Moisés, quien les dio la espalda a los placeres del pecado, dijo que no al trono de Egipto y salió para defender a Dios. Necesitamos jóvenes hoy que puedan decir no a la tentación, como José dijo que no a la esposa de Potifar. Necesitamos poner énfasis en lo negativo así como en lo positivo.

Es cierto que la Biblia está llena de un pensamiento positivo. También es cierto que la Biblia está llena de pensamientos negativos. Necesitamos estar bien equilibrados; no deberíamos ir por la borda a ningún lado.

Usted verá, Dios en realidad comenzó con un negativo en el huerto del Edén con el hombre. Dios escribió en luces de neón sobre ese huerto la palabra *no*.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás. (Génesis 2:16-17)

Dios puso un *no* sobre el huerto del Edén, y le pidió al hombre que hiciera un poco de pensamiento negativo.

Fue Satanás quien vino y sugirió que el hombre enfatizara lo positivo. Él le dijo: “No creo que debas poner el énfasis en lo negativo. Creo que sería muy bueno si comieras del árbol porque entonces tendrías el conocimiento del bien y del mal. Entonces se convertirían en dioses.”

Es interesante ver a medida que avanza por la Biblia que los Diez Mandamientos se centran en lo negativo. Ocho de los Diez

Mandamientos contienen lo negativo (Éxodo 20:1–17):

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No hurtarás.

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

No codiciarás.

Parece que Dios pone el énfasis en lo negativo en los Diez Mandamientos.

Luego, cuando llegas a la primera bienaventuranza dada en la Biblia, que está en el primer salmo, descubres que realmente es mayor en lo negativo. Hay tres puntos negativos en un verso:

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado... (Salmos 1:1)

Otros ejemplos negativos

Luego, cuando vienes al Sermón del Monte, al que a los liberales les gusta correr, encontrarás muchas calles sin salida que están bloqueadas con lo negativo. Encontrarás a nuestro Señor diciendo: “No pienses que he venido a abrogar la ley...”

(Mateo 5:17). *No pensar* es pensamiento negativo. Luego dice: “No os hagáis tesoros en la tierra...” (6:19). También dijo: “No juzguéis...” (7:1). Nuestro Señor puso énfasis en lo negativo. Luego, cuando llegas a las epístolas, también encuentras un énfasis en lo negativo. Pablo tiene una pequeña expresión que aparece en muchas de sus epístolas, y es: “¿No lo sabéis?” (p. ej., Romanos 6:3, 16; 1 Corintios 3:16; 5:6; 6:19). Pablo sugiere a los creyentes que prueben el enfoque negativo. También Pablo dice: “Feliz es el que no se condena a sí mismo en lo que permite” (Romanos 14:22). Luego, cuando llegamos al maravilloso capítulo del amor de la Biblia, 1 Corintios 13, encontramos que, aunque el amor es el tema del capítulo, hay un énfasis en lo negativo. Nos dice que el amor “... *no se goza de la injusticia*” (v. 6) y que “el amor *nunca deja de ser*” (v. 8). Eso es un buen negativo caluroso.

Luego, cuando llegues al mensaje final que nuestro Señor Jesucristo da a la iglesia, la iglesia de Laodicea, la iglesia tibia que se dividió entre sí y no, verás que a Él no le importó dar un mensaje negativo. Él dijo: “Tú ... no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17). En toda la Palabra de Dios encontrarás un énfasis en lo negativo.

Ahora esto no siempre significa negación; ni tampoco significa que estás siendo contrario. No significa que estés siendo desagradable si enfatizas lo negativo. Nota que lo negativo a veces es el enfoque más positivo que puedes hacer. Por ejemplo, veo letreros que dicen “No tocar” en muchos lugares de la industria, especialmente alrededor de ciertos materiales. Esa es una de las declaraciones más positivas que puedes encontrar, y el énfasis está en lo negativo.

La iglesia ha venido al lugar que está tratando de tomar una posición que revela que no tiene convicción alguna. Como resultado, el compromiso es el lema de la iglesia actual. Necesitamos gente que diga *no* en el momento adecuado,

que diga *no* de una manera encantadora, que diga *no* sin ser controvertido, que diga *no* a lo que está mal y diga *sí* a lo que está bien.

El libro de Proverbios revela el poder del pensamiento negativo; de hecho, ese es el enfoque hecho en este libro. El libro contiene oraciones cortas. Cervantes definió los proverbios como “oraciones cortas extraídas de una larga experiencia”. Evidentemente, los proverbios se originaron en el Este, pero muchos países tienen proverbios. Permítame citar algunas que me han interesado mucho. Uno sale del Lejano Oriente. Laotse, cofundador del taoísmo, dijo: “No hacer nada es mejor que estar ocupado haciendo nada”. Hay un proverbio danés que dice: “Dale a un cerdo cuando gruñe, y a un niño cuando llora. Tendrás un buen cerdo y un niño malo.”

Luego hay un buen viejo proverbio estadounidense que dice así: “Nadie nunca consigue nada por nada en ningún lado, en ningún tiempo, de ninguna manera”. Ese es probablemente el mejor proverbio estadounidense que tenemos. Hay proverbios interesantes que provienen de una variedad de orígenes.

Lo que dice Proverbios

Pero el libro de Proverbios está compuesto de gemas de sabiduría que Dios nos ha dado. Están escritos en forma de poesía. La poesía hebrea no se logra rimando o usando hexámetros dactílicos. Se logra mediante lo que se conoce como paralelismo en forma de coplas de dos cláusulas relacionadas. Hay diferentes tipos de paralelismo. Hay paralelismo sinónimo, que establece una verdad y luego la reafirma. Hay paralelismo antitético, que establece una verdad, luego establece lo negativo. Esto es lo que tenemos ante nosotros: antitético o contraste en paralelismo. Se da lo positivo, luego se da lo negativo, y necesitamos ambos.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón” (Proverbios 3:5). Este es el lado positivo. La palabra *confiar* es una que ocurre más de cien veces en el Antiguo Testamento. En realidad es la palabra del Antiguo Testamento para la palabra del Nuevo Testamento *creer*. Traerlo a la terminología del Nuevo Testamento lo hace lo mismo que Pablo le dijo al carcelero en Filipos: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31). Es la forma del Antiguo Testamento de decir lo mismo.

Confiar significa apoyarse. Una imagen maravillosa de esto se da en el libro de Génesis donde dice que Abraham “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”(Génesis 15:6). El confió en Dios. La imagen es de un hombre que había agotado todos sus recursos. Abraham había recorrido todas las avenidas y las había encontrado calles sin salida. Llegó al lugar de la vida cuando tenía un siglo de edad, cien años. Sin embargo, no consideró su propia muerte ni la muerte del útero de Sara, y creyó en Dios cuando dijo que les daría un hijo. No tenía nada más a lo que aferrarse o mirar en este mundo. Él solo creyó a Dios. Simplemente significa que se apoyó en Dios. No podía hacer nada más que cerrar sus brazos alrededor de Dios y aguantar.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón” significa tu personalidad total. Cuando vienes a Jesucristo, no traes solo tus emociones, aunque no creo que debas dejar de lado tus emociones. Es una lástima hoy cuando la emoción se revela en la iglesia que los críticos digan: “Eso es demasiado emocional.” Sin embargo, estas mismas personas irán al cine y humedecerán dos o tres pañuelos. Después de todo, ¡un bloque de hielo es lloroso! No están realmente conmovidos. Pero necesitamos traer nuestras emociones cuando venimos a Cristo. También necesitamos traer nuestro intelecto cuando venimos a Cristo. Necesitamos traer nuestras voluntades cuando venimos a Cristo. Y necesitamos traer nuestros cuerpos cuando venimos a Cristo. Confía en el Señor con todo tu corazón: tu personalidad total y cada fibra de tu ser. Eso es lo que Él nos está diciendo.

Ahora tenemos el lado negativo de Proverbios 3:5: “Y no te apoyes en tu propia prudencia”. Se declara lo positivo, entonces el paralelismo es negativo. Viene desde el otro lado. “Fíate de Jehová de todo tu corazón”; entonces lo negativo es “no te apoyes en tu propia prudencia”.

Aparentemente Dios ha hecho al hombre la criatura más indefensa de Su universo. No hay ángel tan indefenso como el hombre; ninguna criatura debajo del mundo animal está tan indefensa como él. Incluso los animales más tontos tienen un instinto que los guía. El hombre está indefenso desde el momento en que nace, e incluso durante los primeros años está completamente indefenso. Hay algunas criaturas que desde el momento de su nacimiento pueden cuidarse a sí mismas.

El hombre también nace ignorante. La mayoría de los animales saben en el momento en que nacen todo lo que necesitan saber en el aspecto físico. El hombre, un ser humano, más alto que los animales, es ignorante. No sé sobre ti, pero yo no sabía la diferencia entre *a* y *b* cuando nací. Tuve que ir a la escuela. El hombre tiene que ser educado y entrenado para hacer frente a su entorno.

Luego, cuando el hombre aprende y comienza a usar el lóbulo frontal de su cerebro, existe el peligro de que piense que es inteligente. Aprende a depender de su intelecto. Hay muchos que piensan que son lo suficientemente inteligentes como para llevarse bien sin Dios, y hoy viven sin Dios. Con mordaz ironía, Isaías en su día le recordó a su pueblo lo tonto que era tratar de vivir sin Dios. Él dijo: “El buey conoce a su dueño, y el asno, el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Isaías 1: 3).

Mire a los animales que usa para la ilustración. El buey se caracteriza por ser tonto; todavía tenemos la expresión “tonto como un buey”. Pero el buey tiene el sentido suficiente para

conocer a su dueño. Y el asno, el pequeño animal de orejas largas, no tiene reputación de cerebro. Esos pequeños animales no tienen un doctorado. Y el asno no es conocido por su brillantez. Sin embargo, cuando su maestro llega y pone heno en el granero, tiene el sentido suficiente para saber quién lo está alimentando. Pero el hombre no lo sabe. El hombre piensa que es inteligente y se apoya en su propia comprensión.

El escritor de los Proverbios, Salomón, quería hacer cumplir esto. Salomón era un hombre más sabio que cualquier otro hombre en esta tierra, y todavía tiene esa reputación. Él dijo: “No te apoyes en tu propio entendimiento”. Continuó diciendo: “No seas sabio en tu propia opinión” (3:7). Luego, siguiendo Proverbios hasta el capítulo 28, agregó: “El que confía en su propio corazón es necio”; (v. 26). ¡Ese es un lenguaje fuerte! El que confía en su propio corazón es un *tonto*.

Creo que hay un proverbio que se adapta a cada persona en esta tierra. Caracterizan a muchos hombres en la Palabra de Dios. Puedes regresar al Antiguo Testamento y encontrar a aquellos que confiaban en el Señor con todo su corazón. Puedes encontrar a aquellos que fueron sabios en su propia opinión y que siguieron su propio camino.

Por ejemplo, tomemos al siervo de Abraham. Este hombre fue enviado a la tierra de Harán para conseguir una esposa para el hijo de Abraham. Uno pensaría que este hombre, un hombre del mundo, tan experimentado y capaz que se hizo cargo de todo lo que tenía Abraham, sería lo suficientemente inteligente como para elegir y escoger una esposa para Isaac. Pero no lo fue. Y él sabía que no lo era. Cuando llegó a la tierra de Harán, se detuvo. Escúchale.

Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. (Génesis 24: 12-13)

No sabía cuál elegir. Entonces le pidió al Señor que le diera una indicación y le mostrara qué joven debía seleccionar. Fíate de Jehová de todo tu corazón... Eso significa en todas las relaciones de la vida. Este hombre dependía de Dios. ¡Qué cosa tan maravillosa es mirarlo mientras Dios lo guía!

Pasa algunas páginas y te encontrarás con otro hombre que se llama Jacob. Él viene a esa misma tierra, y viene en el mismo tipo de misión, una esposa para sí mismo. Al mismo tiempo, está huyendo de su hermano, quien ciertamente planea matarlo. Cuando él llega al mismo lugar, pensarías que dependería de Dios. Está en un país extranjero y no sabe a dónde acudir, pero míralo: “Y él dijo: He aquí, es aún muy de día, no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas” (Génesis 29:7).

No ha estado en esa tierra quince minutos, parado allí en ese pozo con los otros pastores, pero Jacob les está diciendo cómo criar sus ovejas; les está diciendo cómo alimentarles y a dónde llevarlas.

¡Qué inteligente era! No dependía de Dios en absoluto. No estaba mirando a Dios. De hecho, estaba en posición de dar consejos a cualquiera que lo quisiera, y en este caso lo estaba dando sin que se lo pidieran. Por todo este recuento hay un mozo inteligente que depende de su propia habilidad. En poco tiempo trae tragedia a su vida. Él es el ejemplo de quien estaba “apoyándose de [s]u propia prudencia”. Él es el ejemplo de aquel que fue “sabio en su propia opinión”. Él fue quien pensó que podía manejar su propia vida.

Otros dos hombres en las Escrituras ilustran este proverbio. Primero, está David, el pastorcillo. Incluso cuando salió contra el gigante, pudo decir: “Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este filisteo” (1 Samuel 17:37). David es un hombre que a lo largo de su vida dependió de Dios y pudo decir al final de su vida: “Jehová es mi pastor” (Salmo 23:1). Había dependido de Él para guiarlo

por la vida.

Otro hombre con el que David estaba asociado fue el Rey Saúl, un hombre grande en su propia estimación. En más de una ocasión tomó el asunto en sus propias manos; y cuando Samuel, el profeta de Dios, lo desafió, dijo en sustancia: “Bueno, después de pensarlo bien, llegué a la conclusión de que el mandamiento de Dios era muy tonto, y he actuado según mi propia decisión en el asunto”.

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. (1 Samuel 15: 22-23)

“No seas sabio en tu propia opinión.” No confíes en tu propio corazón o tu propia comprensión.

Hay otros hombres que se ajustan a este proverbio cuyas historias están registradas en el Antiguo Testamento. Había un hombre que se llamaba Jeremías, un profeta de Dios que quería renunciar porque el mensaje que estaba transmitiendo a su pueblo le estaba rompiendo el corazón. De hecho, fue al Señor y le dijo que quería renunciar.

Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. (Jeremías 20:9)

Descubrió que no podía renunciar porque la Palabra de Dios era como fuego en sus huesos. Luego envió el mensaje de Dios al rey cuyo nombre era Joacim. Ahora Joacim era un joven que era sabio en su propia opinión, confiando en su propia fuerza y habilidad. Cuando le leyeron el mensaje escrito de Jeremías,

tomó una navaja, lo cortó en pedazos y lo arrojó al fuego. Eso es lo que pensaba de la Palabra de Dios. La historia de estos dos hombres revela la necedad de Joacim y la sabiduría de Jeremías.

Ejemplos del Nuevo Testamento

También pienso en los hombres del Nuevo Testamento que se ajustan a este proverbio. Pienso en Simón Pedro y Judas, ambos discípulos de nuestro Señor y ambos lo negaron. Uno lo vendió y el otro lo negó. Pero Simón Pedro nunca fue sabio en su propia opinión; no era un hombre que confiara en su propia habilidad. Cuando se caía, siempre se levantaba y volvía al Señor. Después de que Pedro fracasó tan miserablemente, nuestro Señor se le apareció en privado. No se nos da ninguno de los detalles porque era un asunto privado. Pero tengo la noción de que Simón Pedro lloró desde lo profundo de su alma y dijo: “¡Señor, te he fallado otra vez! ¿Por qué no me echas? ¿Por qué no traes a alguien más?” Nuestro Señor no lo rechazó porque él era un hombre que confiaba en el Señor con todo su corazón. Pero Judas, lo que sucedió en esa mente torcida no lo sé. Hay un misterio acerca de ese hombre, ya que siempre hay un misterio sobre la torcedura y la iniquidad. Pero en el fondo de este hombre había confianza en su propia sabiduría y habilidad. Incluso en el último momento cuando admitió que había traicionado sangre inocente y podría haberse ido a Cristo arrepentido, todavía se apoyaba en su propio entendimiento.

Pablo no era diferente cuando era Saulo de Tarso. Al dar su propio testimonio, Pablo dijo: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén” (Hechos 26: 9-10). Estaba siguiendo su propia sabiduría. Era un hombre inteligente, el más brillante de los fariseos. Iba por su propio camino hasta ese día en el camino a Damasco cuando Jesucristo se le apareció. Luego dijo: “... no fui desobediente a la visión celestial”

(26:19). Ese día se entregó a Cristo y aprendió a confiar en Él con todo su corazón. Ya no se apoyaba en su propio entendimiento. En todas sus formas lo reconoció, y Dios dirigió sus caminos.

En conclusión, permítame pasar a una declaración que dio nuestro Señor, que creo que es la declaración negativa más grande que se haya dado. Tiene tres puntos negativos:

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. (Juan 3:18)

La palabra *no* se usa tres veces en este verso; difícilmente se podría tener más de tres en una oración. Creemos que un doble negativo es malo, pero en el idioma griego el doble negativo es para enfatizar, y el triple negativo aumenta el énfasis. Aquí es triple. “El que cree en Él”, es decir, en el Señor Jesucristo, que Él es el Hijo de Dios que fue levantado en una cruz, el que Dios dio para que los hombres no perezcan, sino que tengan vida eterna. El que cree en Él no es condenado. Pero si no crees, ya estás condenado. Tú y yo nacimos pecadores perdidos. Nacemos en un mundo de pecadores. Nosotros los humanos tenemos una naturaleza pecaminosa. “El que no cree en Él ya ha sido condenado.” ¿Por qué? «Porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios».

Nuestro Señor puso tres grandes letreros en las calles sin salida. Él dice que si crees en Él no estás condenado. Por otro lado, Él dice que si no crees, estás condenado. Y estás condenado porque no crees. Usted verá, eso *no* nos lleva por el camino de apoyarnos en nuestra propia prudencia.

John Locke fue el filósofo inglés que introdujo el empirismo en la filosofía. Él es el hombre responsable, algunos piensan hoy, del materialismo dialéctico, que es la base del comunismo. Se cree que Karl Marx obtuvo su filosofía de John Locke. Fue

materialista hasta los últimos catorce años de su vida. Hasta ese momento, John Locke había confiado en su propia sabiduría. Era un tipo brillante. Hasta entonces, este hombre se había ido con sus propias fuerzas, y era inteligente. Entonces, un día se encontró cara a cara con Jesucristo, y tomó su decisión. Eso fue el elemento decisivo para él. Antes de morir, dijo: “Las Escrituras tienen a Dios como su autor; la eternidad por su objeto; la verdad sin ninguna mezcla de error, y la doctrina de hecho para su tema “. Llegó al lugar de confiar en el Señor con todo su corazón.

La biografía de Michael Faraday fue una de las biografías más emocionantes que leí en la universidad. Él es el hombre que introdujo lo que se conoce como ciencia teórica, y hoy se gastan millones de dólares en experimentación. Él se conoce como el mayor experimentador científico que el mundo haya visto. Este hombre vino al Señor Jesucristo. Ya no confiaba en su propia comprensión, sino que aprendió a confiar en el Señor con todo su corazón. Luego escribió: «Pero, ¿por qué se extraviará la gente cuando tiene este bendito Libro de Dios para guiarlos?»

Anteriormente dije que había un proverbio para cada persona. Hay un proverbio para ti. ¿Cuál es? ¿Se puede decir de ti que te fías del Señor de todo tu corazón? ¿O te dan la forma positiva de pensar y de apoyarte en tu propia prudencia? ¿Qué proverbio te queda?



atradesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700